

CORRESPONDENCIA

5 de julio de 1962

Señor director:

Primero que nada quiero agradecerle a usted mi "rejuvenecimiento" o salto atrás a mis ¡ay! añorados días estudiantiles. Sí, el "estudiante norteamericano" que aparece sentado "en diálogo" con Borges en la foto que publica *Universidad de México* en su número de junio, no es otro que Miguel Enguídanos, profesor de literatura española e hispanoamericana en la Universidad de Texas (estoy dictando cursos aquí en la de Wisconsin sólo durante el verano), escritor de alguna que otra piecicilla de crítica y de algún exiguo librito. Estudiante de afición, de espíritu y de deseo... Por eso el que mi imagen pueda circular por ahí con ese pie, me halaga y me gusta. ¡Si yo, como su estampa gráfica, pudiera volver 16 años atrás!

Le agradezco también el buen despliegue que ha hecho usted de mis fotos de Borges. No soy fotógrafo profesional, ni siquiera aficionado de esos de concurso, pero tengo la honrilla de mi "violín de Ingres". Esas fotos se hicieron para consumo doméstico y de amigos, no para la publicidad... Pero, en fin, ni a usted ni al buen amigo que es Irby podría negarles el hacer uso de ellas con otros fines. No es necesario, en verdad, que ustedes mencionen el hecho de mi afición a la fotografía. Ni que me paguen por ellas, como, sin comerlo ni beberlo, me encuentro que han hecho el *New York Times* y el *Time Magazine*. Todo este lío de mis modestas fotos de aficionado apareciendo en revistas tan sonadas, como la suya y las dos gringas, me parece ya una pesadilla de cuento de Borges.

Ahora, sí que me voy a permitir dos palabras de reproche —con toda cordialidad y buena intención— sobre las vidriosas excusas que da usted en "La feria de los días": ¿Excusas para qué y para quién? ¿Qué pasa en esa mejicana república de las letras? ¿Qué sutiles inquisiciones interiores se están fabricando ahí ustedes? ¿Por qué enfrentarse al despreciable macarthismo —completamente falso en el caso de Borges, se lo aseguro— con otro de signo opuesto? Publicar esa entrevista, sin más, por amor a la libertad y a las buenas letras, está muy bien. Pero ponerle esas seis almohadillas para curarse en salud, y sobre todo para que no se sospeche que ustedes como buenos intelectuales "americanos" están firmemente al lado de causas más o menos barbadas e hirsutas, me recuerda —e insisto en que se lo digo a usted con pena y afecto— viejas concesiones que había que hacer para sobrevivir en la España de Franco durante los años de 1939 a 1949. Yo no pude resistir aquello —las transigencias o contemporizaciones de los míos, de los que se decían intelectuales liberales— y me marché. No di ejemplo de valor, ya lo sé. No fui capaz de reventar en soledad, de una manera o de otra. Creo

que si para escribir, para trabajar, en Méjico se está ya haciendo necesario expresar por escrito adhesiones a una u otra causa, las cosas se están poniendo mal. (¿No hay ahí nadie que se atreva a decirlo?)

Borges no es macarthisista. Si es algo es un liberal-conservador-spenceriano. Sí, ya lo sé: cosa tan antigua como ser caballero cruzado, o partidario de la Primera Internacional. Pero es así; y la cuestión es si hay o no que publicar excusas por presentar en su revista una entrevista interesante como es la de Irby. Todos sabemos que en Méjico para estar en la "línea" no se pueden firmar manifiestos contra Fidel Castro, y parece que Borges firmó uno. A Borges, además, le gustan los Estados Unidos y lo dice. ¡Graves pecados ambos! Borges condenado... Todos se olvidan ahora de que es éste el mismo Borges que se enfrentó al peronismo. Y nadie se ha parado a pensar que quizás haya firmado ese manifiesto por las mismas razones que antes le llevaron a repudiar al dictador argentino. Nadie entre ustedes parece concederle el beneficio de la duda... ¡Queda uno mejor llamándole macarthisista que sencillamente tratando de explicarse lo que puede ser, si usted quiere, una posición equivocada, o un prejuicio de "oligarca" argentino que se afeita con máquina eléctrica todos los días! ¿Qué pasa en Méjico, Dios mío? ¿Qué pasa en el mundo? Sí, sí, me dirá usted que si aquí en los Estados Unidos, que si la vil campaña contra Castro, y demás... Para qué negar la avalancha de estupidez que nos rodea; pero por lo menos algunos nos atrevemos a decir que el "castrismo" es una desdicha, en gran y principalísima parte por la burricie con que los norteamericanos se comportaron frente a los que representaban las legítimas aspiraciones del pueblo cubano; claro que, por lo visto, esto no debe de tener ningún mérito, pues aquí la verdad es que no nos molestan a los disidentes. Además, ¿por qué mezclar la cebada con el trigo? Borges valdrá, o no valdrá, como *escritor*. Lo mismo que Ezra Pound, como usted dice muy bien. Pero yo creo que, de alguna manera, tenemos que luchar contra esos tiquisniquis y esas sutilezas... No puedo creer que usted dirija una revista literaria y cultural para "complacer" a todo el mundo. Si fuera así se diferenciaría usted muy poco del director de *TIME* o de los directores de los periódicos fidelistas. Perdóneme que le hable así: He seguido su obra y su labor en la revista. Me duele su claudicación.

Estaré aquí en Madison hasta el 10 de agosto, por si puedo servirle en algo. Después me tiene usted a su disposición en la University of Texas.

Reciba un saludo cordial de

MIGUEL ENGUÍDANOS
Universidad de Wisconsin.
Depto. de Español y Portugués.



"dos palabras de reproche"